

## Más sobre la paz

*Rafael Redondo*

Masculino-femenino; noche-día; negro-blanco; oriente-occidente... Como un cuerpo extraño que se nos ha hecho familiar, el dualismo invade nuestra mente, hasta tal punto que nos programa la vida para seguir enredados en el conflicto. Esa es la razón de que en el País Vasco hasta la misma causa por la paz, sea también causa de guerra: la guerra de las paces; siendo nosotros mismos los arquitectos de las fronteras de esa propia programación.



Ahora son los destacados Físicos, como Bhom y como Capra, quienes señalan cómo nuestro microcosmos personal no sólo es prolongación del macrocosmos del Universo, sino también la influencia que en el entorno produce nuestro estado interior. En tal sentido, el prestigioso biólogo de Cambridge, Rupert Sheldrake, basado en su teoría, llamada Resonancia Mórffica, demuestra experimentalmente de qué manera se concreta esa relación: somos una unidad holística, y las fronteras entre la intimidad y la sociabilidad son de agua, sólomente mantenidas artificialmente por los prejuicios académicos. Quien lleva la paz dentro de sí, sólo quien “es paz”, produce paz, es revolucionario.

Concebimos la paz asociándola con un cambio de organización social. Lo triste es que, después de cincuenta años de conflicto, aun pensamos que eso que llamamos paz llegará como fruto de una ley, como consecuencia de un nuevo orden, o de un nuevo estatuto; pero la experiencia demuestra que todo eso no puede abocar más que a una pacificación provisional, a una exigua tregua. Porque la paz no es, sin más, una reacción o respuesta ante la violencia, ni vendrá de la mano de creyentes, o de filósofos, que se basan en creencias. La verdadera paz, que no es pacificación, carece de opuestos, va más allá del conflicto del dualismo. Y, aun siendo cierto que existen los polos opuestos arriba mencionados (hombre-mujer, luz-oscuridad...), de ello no se desprende que necesariamente deba existir un permanente conflicto entre tales opuestos. Tal conflicto solamente aflora cuando se estimula o incentiva compulsivamente esa propia seguridad, tanto grupal como individual que incita al “¡sálvese quien pueda!” propios de los liberalismos y nacionalismos excluyentes, que ignoran que la humanidad está encaminada a experimentarse cada vez más como una totalidad.

El Universo es mucho mejor que lo que atisban nuestras facultades racionales: los descubrimientos recientes de la astrofísica apuntan al hecho de que sólo perviven los cuerpos que colaboran, porque los que compiten se extinguen. El conflicto surge de un aprendizaje social que adiestra en la colisión y hace a los niños máquinas de competir y tener miedo a lo “extranjero”. Todas las religiones conocen el gesto de juntar las manos, en un afán de superar la dualidad, pero la paz que ofrecen sus organizaciones burocratizadas, es una paz superficial, basada en la palabra, no en la experiencia interiorizada. La paz no es algo que se consigue, sino que SE ES, y los dogmas, tanto religiosos como políticos, son un obstáculo para la paz. La paz no es un artículo de canje, ni un objeto de cambio, sino el fruto de experimentar interiormente y socialmente la superación de los dualismos, donde todo el aprendizaje del egocentrismo debe ser disuelto, hecho ceniza. El cambio de conciencia es el camino paralelo a todo intento de cambio estructural.

Artículo de opinión publicado en el diario **DEIA** en 2004.

Rafael Redondo es psicólogo clínico y doctor en Ciencias Políticas y Sociología y trabaja como Profesor Titular en la Universidad del País Vasco y columnista en diversos periódicos.